El País. 29 de Abril, 1988.

CANCIÓN

Trío de damas

¡Viva la tonadilla!

Gracia Montes, Juanita Reina y Marifé de Triana. Fiestas del Dos de Mayo. Comunidad de Madrid. Palacio de los Deportes, 27 de abril.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Fue, literalmente, una gozada. Iba a añadir que para nostálgicos, pero resulta que la gente joven también quedó *enganchada* al género como los más acérrimos y fervientes incondicionales, que los había a cientos.

Tres auténticas damas de la canción española oficiaron el ritual con entrega y convicción, rigurosamente fieles a unas convenciones acreditadas hasta lo tópico, pero tremendamente eficaces como todos los tópicos.

La parafernalia escenográfica también fue obvia, imperando los abanicos y las flores, muchas flores, gracias a una batería de jóvenes situados en primera fila que durante todo el espectáculo se dedicaron a echárselas a las *folclóricas* y también a distribuirlas al público. Así que todo funcionó como era debido que funcionara. Y las coplas y tonadillas, con tan ilustres artífices, funcionaron de maravilla.

Gracia Montes o la elegancia. Ella abrió el fuego, con esa hermosa voz tan rica en matices, capaz de tonos profundos no frecuentes en el género. Gracia hace a veces unos quiebros que tornan su canto en una suerte de música oscura y de extraños registros, muy bella.

Gracia inició la serie de mutuos piropos y requiebros que se cruzaron entre las artistas y el público. "Qué en Madrid me siento como en mi casa, de verdad". Y el público de Madrid aplaudiendo complacido. Fue el tono festivo y emotivo que imperó en toda la velada, creándose entre unas y otro como una complicidad, un código de entendimiento de gran efectividad para la recíproca complacencia.

Folletón

Marifé de Triana cerró la noche. Intentó a veces el rasgo humorístico y no acertaba como cuando se iba sin contemplaciones al folletón. Porque en este género de la tonadilla, tanto como la música y la historia de la canción, importa cómo se dice, cómo se *representa*. Por la vía del tremendismo Marifé nos puso el corazón en un puño más de una vez. ¡Hay qué ver las cosas que cuenta, y cómo las cuenta, en los tres o cuatro minutos de una canción! A su lado, las historias de *Falcon Crest*, por ejemplo, son novela rosa.

Entre Gracia y Marifé, Juanita Reina. El fiel de la balanza, el eje cartesiano, la línea maestra que puede fijar pautas y cánones en el arte de la tonadilla. Si Doña Concha Piquer —se leyó un telegrama suyo excusando la asistencia porque *los años no pasan en vano*— es punto de referencia obligado en la generación anterior a la que representan las tres cantantes de esta noche, Doña Juana Reina debe serlo por derecho propio respecto a esta generación.

Su forma de estar en escena, ese moverse dominando, ese tronío, la convierten en modelo y paradigma, auténtica *reina* de un género que nadie como ella ha sabido entender y transmitir. Y la voz, fresca, juvenil, en plenitud expresiva para regalarnos canciones, entre las que se hallan algunas verdaderas joyas. El público, en pie, la aclamó.

RICARDO GUTIÉRREZ

Gracia Montes, en un momento de su actuación.

La tonadilla

A. A. C.

En *¡Viva la tonadilla!* se rendía homenaje a Manuel López-Quiroga, el hombre a quien seguramente más debe el género. Lo dijo una de las actuantes: "Sin él ninguna de nosotras seríamos hoy lo que somos". Efectivamente, sin el maestro Quiroga no sería posible entender la historia de la tonadilla en el siglo XX. Con Quintero y León, Quiroga fue el autor de canciones inolvidables, pequeñas obras maestras que se titularon, por ejemplo, *Francisco Alegre, María de la O, Maruja Limón, La Loba, Carmen de España, Y sin embargo te quiero, Me da miedo de la luna* y varios cientos más.

Quiroga tampoco pudo estar en el Palacio de Deportes por su avanzada edad, 89 años. Pero el hecho de que este espectáculo tuviera lugar es ya alentador, porque la tonadilla es un género bastante olvidado, necesitado de una urgente operación de relanzamiento. Si algo se logra a partir de esta noche, que pienso será histórica, ya habrá sido importante.

La tonadilla no debe morir. No quiero entrar ahora en disquisiciones semánticas, pero evidentemente la tonadilla se identifica con la canción española, que no es otra cosa que la canción andaluza. Es decir, la más universal de nuestras músicas, junto al flamenco.

Las señas de identidad musical de España, internacionalmente, están ahí. Así que ¡viva la tonadilla!